

Mircea Eliade & La naturaleza sagrada de los metales

Mircea Eliade & the sacred nature of metals

VÍCTOR HUGO PACHAS C.¹

Alliance for Responsible Mining – ARM

victorpachas@responsiblemines.org

Recibido: 15 de marzo de 2023

Aceptado: 21 de abril de 2023

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el concepto de la naturaleza sagrada de los metales de Eliade. Para dicha finalidad se utiliza una metodología de análisis conceptual que permita abordar diferentes tópicos reflexivos planteados por el autor en dos libros: “Herreros y Alquimistas” e “Historia de las creencias e ideas religiosas, Tomo I”. El autor rumano fue antropólogo especializado en las religiones y también fue un popular novelista, destacado especialista de la experiencia religiosa, ya que propuso modelos conceptuales con una fuerte influencia fenomenológica, que aún son vigentes en pleno siglo XXI. Sin embargo, uno de los aspectos menos conocidos del autor es su concepto de la naturaleza sagrada de los metales. Se concluye en este artículo que, Eliade es continuador de una visión antropocéntrica de la naturaleza sagrada de los metales, visión que tiene raíces en corrientes filosóficas griegas. Además, los presupuestos de Eliade permiten una discusión polisémica sobre el hombre y su entorno.

Palabras clave: Eliade, metales y mitos.

Abstract

The objective of this article is to analyze Eliade's concept of the sacred nature of metals. For this purpose, a conceptual analysis methodology is used to address different reflective issues raised by the author in two books: “Blacksmiths and Alchemists” and “History of religious beliefs and ideas, Volume I”. The Romanian author was an anthropologist specializing in religions and was also a popular novelist, a leading specialist in religious experience as certain conceptual models with a strong phenomenological influence, which are still valid in the XXI century. However, one of the lesser-known aspects of the author is his concept of the sacred nature of metals. It is concluded in this article that, Eliade is a continuator of an anthropocentric vision of the sacred nature of metals, a vision that has roots in Greek philosophical currents.

Keywords: Eliade, metals and myths.

1. Introducción

Mircea Eliade (ME) es un antropólogo muy conocido por su extensa producción académica de las experiencias religiosas, también tuvo producción literaria de cuentos y novelas. Sin embargo,

¹ Es Doctor en Ciencias Sociales en la especialidad de Antropología. Es asesor del sector extractivo y manejo sostenible de recursos naturales, con experiencia multinacional a través de roles de liderazgo en Perú coordinando con contrapartes en Sudamérica para diferentes actores de América del Norte y Europa. Es autor de artículos y libros, que enfatizan las interpretaciones culturales sobre el uso de los recursos naturales de actividades extractivas que tienen poblaciones indígenas y no indígenas en países de Sudamérica. Sus últimos libros son “Análisis del impacto del crimen transnacional organizado en las comunidades indígenas de América Latina: el caso de Perú” (2022) y; “Las lágrimas del sol, enigma de los espíritus dueños del oro en Sudamérica” (2021).

el objetivo del presente artículo es analizar la concepción sobre la naturaleza sagrada de los metales. No sólo podemos afirmar que nuestro autor ha tenido una amplia producción académica, sino que sus aportes teóricos y su propia biografía han tenido una amplia lista de detractores y otros que apoyaron sus ideas e incluso quisieron darle un rumbo particular a sus hechos biográficos como: Pantaleo (2017)²; Perez (2007)³; Dubuisson (2005)⁴; Sánchez (1998)⁵. Estamos frente a un autor controvertido en todo sentido de la palabra, pero también sostengo que aún no se ha terminado de explorar el contenido de sus propuestas, particularmente las relacionadas con la naturaleza sagrada de los metales y la metalurgia. Pero ¿teóricamente cómo entender a nuestro autor?

Para examinar al autor vale la pena diferenciar 3 conceptos⁶: i) el carácter simbólico de la vida; ii) el concepto de mito; iii) el espacio y tiempo sagrado. No voy a detenerme a especificar cada uno de ellos, pero subrayo que ME circunscribe su análisis sólo a las sociedades primitivas/tradicionales⁷ y excluye a las sociedades modernas. En ese sentido, sostiene que lo esencial de la condición humana es el sentido religioso, los actos humanos no tienen valor propio, los hechos no tienen un sentido por el simple hecho de estar ahí, sino que representan, imitan o simbolizan otra realidad extrínseca a ellas mismas.

En la revisión realizada de la literatura académica de ME, los libros que mejor resumen sus propuestas conceptuales son “*el mito del eterno retorno*” (2001) y “*lo sagrado y lo profano*” (1998). Se pueden especificar los siguientes aspectos:

² El historiador argentino Pantaleo (2017), señala que la literatura sobre ME es abundante y se puede clasificar en tres líneas: i) las críticas relacionadas a su conexión con movimientos políticos de origen fascista; ii) liderada por sus alumnos y enfocada de manera más directa con la rigurosidad científica de su producción y; iii) literatura que contextualiza de forma adecuada la producción de ME.

³ El filósofo español Pérez (2007), sostiene que el componente político es importante para poder abordar la obra de ME, sosteniendo que no se aleja de la verdad cuando sostiene que su hermenéutica se ha construido sobre la base de la experiencia propia de nuestro autor. En realidad, Perez al analizar su biografía señala que, la India marcó a nuestro autor de manera muy profunda, pues regresa a Rumania convencido que tenía una gran responsabilidad para con su país, revelación obtenida por su experiencia religiosa brahmánica.

⁴ El historiador francés Dubuisson (2005), señala que ME tuvo una obsesión política, que se originó en la experiencia personal con lo sagrado. Para Dubuisson, la experiencia que tuvo en la India no es clara y aún no se puede asumir conclusiones, pues ME fue rechazado de la India histórica y trascendental, observando que su formación occidental (histórica) lo llevó a tener una falsa comprensión de la religiosidad india.

⁵ Para la filóloga española Sánchez (1998), ME niega, de alguna forma, la muerte de dios en las sociedades primitivas/tradicionales, ya que su principal postulado es el hecho que todo ser humano conserva una dimensión religiosa, apoyado por su concepción de lo simbólico y lo mítico. Para Sánchez la crítica de sus cuentos y novelas se debe de hacer bajo una lectura antropológica, evitando la investigación en claves literarias, ya que, para ella, las obras de ME no resisten la crítica morfológica literaria en vista que las obras de ME carecen de narratividad, al no tener un núcleo narrativo coherente. Incluso señala que ME encuentra en la literatura una forma de mitificar el mundo moderno ya desacralizado.

⁶ Zapardiel (2008) define que la inclinación teórica de ME desde tres fuentes: Rudolph Otto (experiencia del mito); Husserl (inclinación por la fenomenología); Jung (simbolismo universal arquetípico). Sánchez (1998) señala que la influencia teórica fue: Husserl (inclinación por la fenomenología); Heidegger (el ser y el tiempo) y; Jung (simbolismo universal arquetípico). En mi opinión la influencia de ME proviene de: Husserl (inclinación por la fenomenología); Eugenio D'ors (el concepto de arquetipo) y Heidegger (el ser y tiempo).

⁷ ME hace una distinción muy clara entre sociedades tradicionales y sociedades modernas. Toda su producción académica aborda las sociedades que no han transitado por la modernidad. Para nuestro autor, las sociedades tradicionales son aquellas donde se hace distingible lo sagrado y profano, aún más, señala también a las sociedades primitivas como aquellas del periodo paleolítico donde casi toda tu vida cotidiana transita por aspectos sagrados. Las sociedades modernas, son aquellas donde el mundo se ha desacralizado y/o el hombre es no religioso. Puede ampliarse información en Eliade (1998)

El ARQUETIPO. El hombre construye y ordena su mundo de acuerdo con un arquetipo de origen celeste, los templos y las ciudades o incluso la misma naturaleza como los ríos y montañas. El mundo material construido por el hombre tiene lógica porque responde a un ideal prototípico de origen religioso, por ejemplo: el uso de términos como “paraíso” o “infierno” referidos a ciertos lugares o situaciones. Todo acto de creación se repite, el acto cosmogónico por excelencia es la creación del mundo, los ritos son imitaciones de los actos cosmogónicos. Los ritos implican que nada puede durar si no está “animado”, si no está dotado por un sacrificio de un “alma”. El autor encuentra que, en ciertas tradiciones cosmogónicas, el mundo se creó a partir del sacrificio de un ser, todo espacio consagrado coincide con el centro del mundo, de la misma forma que el tiempo de un ritual coincide con el tiempo mítico; los rituales religiosos se realizan en un tiempo sagrado, el tiempo del primer acto realizado por un dios o un héroe.

Los MITOS. Para el autor no es importante conocer en qué medida ciertas prácticas rituales crearon los mitos que los justifican, lo relevante en su teoría es la forma en que dichos actos son justificados por un modelo extrahumano, los mitos y ritos se van construyendo sobre la base de modelos arquetípicos no históricos. El autor señala que la conciencia arcaica no da importancia a los recuerdos personales y que existe una impotencia de la memoria colectiva para retener los acontecimientos y las individualidades históricas, de forma que los arquetipos salvan esta impotencia colectiva de no poder retener las particularidades históricas.

El TIEMPO CICLICO. En todas partes existe una noción del comienzo y del fin de un periodo temporal, por ejemplo, la noción de la práctica de la celebración del año nuevo, pues pone de manifiesto la necesidad significativa de una regeneración periódica y se anula por completo el tiempo pasado y se empieza de nuevo. ME sostiene que para los primitivos ningún acontecimiento es irreversible y ninguna transformación es definitiva, para estas sociedades el tiempo se limita a hacer posible la aparición y la existencia de las cosas, no tiene ninguna influencia decisiva sobre esa existencia, existe un principio cíclico en todas las concepciones de los seres humanos.

Para ME (1998), en el mundo primitivo/tradicional, lo sagrado es una experiencia racional que se manifiesta físicamente en cuatro etapas: el espacio físico, el tiempo, la naturaleza y el cosmos. Lo profano recae en todo aquello que ha emprendido el hombre sin ningún referente mítico y queda definido como aquello que se encuentra desligado de lo trascendental. El autor no desarrolló su visión religiosa sobre el mundo moderno, no era su interés. De manera que se limita a señalar que el hombre que aspira a ser histórico no puede aspirar a la libertad del hombre arcaico respecto de su propia historia; para el hombre moderno e historicista, la historia no sólo es irreversible sino también constitutiva de la existencia humana.

Este texto está estructurado en seis acápites: i) introducción; ii) Mircea Eliade (1907 – 1986); iii) los metales y la metalurgia; iv) discusión ¿qué nos deja?; v) conclusiones.

2. Mircea Eliade (1907 – 1986)

Nació en Bucarest, capital del reino de Rumania, el 9 de marzo de 1907, según escribió en Memoria I (1982). Su apellido original fue Ieremia y generaba confusión con la palabra Jeremiah, palabra con la que se identificaba a los vagos rumanos. Su padre decidió utilizar el apellido Eliade por el escritor Eliade Rudulesco, por el que sentía admiración. Recién nacido, su familia se trasladó

a Ramnic y otras ciudades locales sin domicilio estable, luego de 7 años volvió a Bucarest donde mantuvo un domicilio fijo. La literatura biográfica y analítica sobre nuestro autor es abundante en términos antropológicos y literarios: Ricketts (1988); Handoca (1980); Sanchez (1998). Precisamente esta última, es más esquemática para identificar en la biografía del autor tres etapas muy marcadas: i) vida en Rumania e India; ii) estadía en la cárcel; y iii) estadía en los Estados Unidos.

Coincido con Sánchez (1998), en señalar que la primera etapa es la más importante, pues es cuando se forjan sus criterios, sus conceptos teóricos y se inicia su producción literaria; este periodo es el más cuestionado de su vida por su relación con el fascismo rumano. Esta primera tuvo el contexto de la primera y segunda guerras mundiales, lo que repercutió mucho en la personalidad de nuestro autor; ya que presenció la ocupación de Bucarest en diciembre de 1916, por parte de las tropas Austro Alemanas, pese a que Rumania era neutral en la primera guerra mundial.

En Memorias I de 1982, ME indicó que la primera guerra mundial marcó su infancia, mientras estuvo en la escuela, a la edad de 9 años, tuvo la tarea de elaborar prendas de invierno para los soldados rumanos, aunque lo que más le mortificó fue no tener la suficiente edad para participar de la guerra. Entre 1917 y 1925, según Sanchez (1998), estudió en el Liceo Spiru Haret donde desarrolló una fascinación por las ciencias naturales, en esta etapa se formó su carácter como investigador. Es en esta etapa donde nuestro autor tomó conciencia de su habilidad como escritor y sobre todo su capacidad de aprendizaje, su gusto por las ciencias naturales hizo que el autor se familiarice con la química y tenga su primer contacto con los libros de alquimia despertando su interés por la filosofía. Ricketts (1988) señala que entre 1921 y 1923 publicó sus primeros artículos en diarios y compilaciones de la época; recién en 1924 escribió su primera novela extensa “*novela de un adolescente miope*”.

En 1925, inició sus estudios en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bucarest. En 1928, tuvo una estadía en Roma para trabajar su tesis de Licenciatura: “*La Filosofía italiana de Marsilio Ficino a Giordano Bruno*”; esta investigación analizó las corrientes hermenéuticas y ocultistas de la cábala y la alquimia en el renacimiento italiano. En ese mismo año ganó una beca para estudiar en la Universidad de Calcuta, en la India. En la India vivió hasta el año 1931, este país marco su personalidad y perspectivas académicas, su interés por el sánscrito y la filosofía india.

En diciembre de 1931 regresó a Rumania para cumplir con el servicio militar. Entre 1933 y 1937 tuvo una activa participación de diferentes círculos culturales de Rumania; en 1934 contrajo matrimonio con Nina Maresh. Vale la pena precisar que su primer libro académico lo publicó en 1935 llamado “*Alquimia asiática*”, posteriormente en 1937 publicó otro volumen titulado “*Cosmología y alquimia babilónica*”. En 1936 se publicó su tesis doctoral “*Yoga. Ensayo sobre los orígenes de la mística hindú*”. En esos años, nuestro autor tuvo mucha cercanía con la Guardia de Hierro, grupo nacionalista de Rumania. Este hecho determinó su compromiso por el estado nación y su inclinación política por posturas nacionalistas.

La segunda etapa de su vida, según Sánchez (1998), comienza en 1938 cuando estuvo unos meses en la cárcel por su relación con los integrantes de la Guardia de Hierro. Para Sanchez (1998),

en prisión ME entendió que podría comprometer su capacidad creativa, tal como lo señaló en sus memorias. Después de salir de la cárcel no pudo conseguir empleo y estuvo en una situación precaria por falta de dinero. Sintió miedo de ver reprimido aquello que lo motivaba a escribir y buscó alejarse de Rumania y no habló más en contra ni en favor de lo que sucedía en su país, tibiaza o silencio que nunca le perdonaron aquellos que lo criticarían más adelante.

En 1940, por intermedio de amigos, consigue ser agregado cultural de Rumania en Londres y transita al año siguiente a Lisboa con el mismo cargo, mostró mucha cercanía con la filosofía de Unamuno y su amistad con Eugenio D'Ors. La etapa de su exilio le va a significar otro giro radical que se produce al abandonar Rumania e instalarse en París (1945). En 1948, sucedieron cambios bruscos en Rumania que produjeron su despido como agregado en las embajadas de estos países y se propusieron legislaciones para que todo rumano volviera a territorio rumano en el lapso de 6 meses. ME nunca regresó a Rumania y por esos años vivió como exiliado en Francia, se volvió a casar en 1950 con Christinel Cottescu.

Convertido en un exiliado, significó para nuestro autor un nuevo comienzo, modificando sus circunstancias personales y reorientando sus estudios, es en esta etapa que comienza su producción intelectual amplísima sobre antropología y cercanía con grupos de intelectuales por toda Europa, forjando su reputación como especialista de las religiones. Desde 1956 es profesor invitado de la Universidad de Chicago, donde se convierte en el especialista de caracterizar las ciencias de las religiones.

La tercera etapa, según Sánchez (1998), comienza en 1958 y termina con su muerte. ME comienza a vivir en los Estados Unidos y alcanza una perspectiva global como intelectual, además de expandir ahora sus estudios hacia los pueblos nativos de América del Norte. Fue profesor de la Universidad de Chicago, específicamente jefe del departamento de Historia de las Religiones, enriqueciendo aún más su teoría fenomenológica sobre el estudio de las religiones. ME falleció en Chicago, el 22 de abril de 1986. A lo largo de su vida publicó 43 textos literatos (ficciones, diarios y novelas); 52 estudios y ensayos; 7 obras académicas en colaboración con otros autores. Hasta 1998, según Sánchez se escribieron más de 45 textos académicos, monográficos sobre la biografía y análisis que debaten sobre sus propuestas teóricas. La vida personal de ME ha sido siempre punto de partida para comenzar las críticas a su obra, sea válido o no, muy pocos son los autores que se han dedicado a su método.

3. Los metales y la metalurgia

Para introducirnos en el análisis de los metales y metalurgia considero dos libros del autor: “*Herreros y alquimistas*” y los dos primeros capítulos del Tomo I de “*Historia de las creencias e ideas religiosas*”. Respecto a cómo se aborda el análisis de “*Herreros y Alquimistas*”, se señala que es un libro con información sistematizada de varias publicaciones anteriores del autor, durante la década de 1930. Los antecedentes de este libro se pueden encontrar en “*Alchimia asiatica*”, publicado en Bucarest en el año 1935 por la editorial Editura Cultura Poporului; “*Cosmologie si alchimie babiloniana*”, publicado en Bucarest en el año 1937 por la editorial Editura Vremea; “*Metallurgy, Magic and Alchemy*”, publicado en Paris en el año 1938, por la editorial Librairie orientaliste Paul Geuthner. Recién en 1956 publica la primera edición de “*Forgerons et alchimistes*”, en Paris por la

editorial Flammarion. Tres años después de la publicación de “*Forgerons et alchimistes*”, se traduce al español el libro como “*Herreros y alquimistas*”, fue publicado en Madrid, por la editorial Taurus.

64 años después de la publicación original de “*Herreros y alquimistas*”, se señala que este fue el trabajo original más empírico de ME, en su aproximación al misticismo y la magia de la alquimia de los metales. Nuestro autor no realizó un trabajo de campo metódico y sistemático de corte antropológico, sino que más bien vivió en la India y se nutrió de la literatura propia de la magia y cosmovisión oriental, un mundo diferente al occidental europeo. Esos años en la India le dieron base a su interés por investigar y publicar aspectos referidos a la magia y la alquimia de los metales.

Por otro lado, “*Historia de las creencias e ideas religiosas, Tomo I*”, se publica por primera vez en francés: “*Histoire des croyances et des idées religieuses I: De l'âge de la Pierre aux mystères d'Eleusis*”, publicado en el año 1976, por la editorial Payot. Recién en 1978 se publica en idioma español y en Madrid, por la editorial Cristiandad y traducido por J. Valiente Malla. Este libro es una síntesis de un recorrido sobre diferentes religiones, pero en la primera parte del libro ME desarrolló ampliamente la concepción de la naturaleza de los metales en comparación con la agricultura y en épocas de paleolítico y neolítico. Lo importante de este planteamiento es que nos permite tener una visión más completa sobre sus conceptos.

Para ME, existe en la humanidad (sociedades tradicionales/primitivas) una conciencia religiosa común. Esta se encuentra presente desde el paleolítico, apoyándose en los descubrimientos arqueológicos referidos a contextos mortuorios o aquellos que se realizaron durante las actividades de caza, identificó ciertos aspectos que se conservarían hasta el día de hoy. La reproducción de la vida es una constante en esta conciencia religiosa, todas las actividades orientadas a obtener recursos alimenticios se ven revestidos de alguna forma de religiosidad, que solidariza las características propias de la naturaleza humana con las del entorno y las actividades que se realizan en ellas, como la obtención de alimentos y la caza.

En “*Historia de las creencias y de las ideas religiosas*” Tomo I (en sus dos primeros capítulos), ME describió una serie de ejemplos en los cuales la tierra en distintas sociedades cumple una función materna, generadora de vida, estableciendo que desde el paleolítico se podría observar esta característica, pues el hecho de enterrar al difunto significó devolverlo a ese estado prenatal, para que renazca. Esta intencionalidad mágico – religiosa está presente en todas las religiones, además señala una especie de complementariedad entre lo masculino y lo femenino, a través de la cual se organiza el mundo al misterio de su creación. Esta dicotomía entre lo masculino y femenino también será visible en los metales, especialmente en el significado simbólico que se otorgaron no solamente al socavón sino también al hecho de ingresar a extraer mineral. Incluso en la agricultura también observó dicha complementariedad, el trabajo agrícola asimila al acto sexual. La extracción de los metales y la agricultura dejan de ser actividades vacías de significado y se alinean a una lógica supra racional, que las sitúa en un tiempo cíclico

ME resalta el origen de los metales como condicionantes de la sacralidad sea celestial o telúrica, señalando como la primera revalorización religiosa el culto a los elementos que provenían del espacio como rocas de meteoritos que hoy en día siguen siendo parte de cultos. El hierro es el ejemplo más resaltante que expuso el autor por tener esa doble condición sacra, ya sea por ser de origen meteórico (celestial) y terrestre (telúrico), así el autor pone de manifiesto los simbolismos

y complejos mágico-religiosos difundidos durante la edad de los metales, especialmente tras el triunfo industrial del hierro. La edad del hierro había dado lugar a creaciones de carácter espiritual, carácter muy probablemente heredado de la época paleolítica.

Para este autor, los metales se encuentran revestidos de sacralidad que anticipó incluso a su uso industrial como sucedió para el caso del hierro. Señaló al herrero como el principal agente de difusión de mitologías, ritos y misterios metalúrgicos, por su naturaleza errante y su contacto con diferentes pueblos. Tres son las principales ideas en su teoría de los metales y la metalurgia: i) los elementos metálicos se encuentran revestidos de una sacralidad vinculada a su origen celestial o telúrico; ii) el aspecto sacro que tienen los elementos metálicos antecede a su uso industrial o profano; iii) la figura del herrero como principal difusor de los mitos y ritos sobre los metales.

Eliade resaltó la potencia sagrada de los metales cargado de un aspecto sagrado hacia un objeto extraño que no pertenece al universo familiar, que viene de otra parte y se convierte en un signo del más allá, proyectando una imagen aproximativa de la trascendencia espiritual y religiosa. La figura del hierro, para el autor, aún conserva ese poder mágico religioso y que es visible en sociedades aun con cierto grado de avance, se le confirieron al hierro ciertos poderes protectores contra entes que podrían afectar la subsistencia como la seguridad de los individuos. Esta no era la única característica del hierro, otorgándole naturaleza ambivalente, como la tenía el herrero, a razón de su uso, el hierro también podía tomar un aspecto demoniaco produciendo daño en las guerras o celestial cuando era usado en la agricultura.

La sacralidad de los elementos no quedaba en sí mismos, para nuestro autor, todas las herramientas que participaban en la transformación o en el suigénérис de este, se contagiaban de esta sacralidad revistiéndose también de aspectos mitológicos y rituales. La carga mágica que se les atribuía, al yunque y el martillo, podían actuar por sí mismos sin la ayuda del herrero. La realización de utensilios u objetos en base de los metales son una esencia sobrehumana divina cargada no solamente de referentes míticos propios de los metales, sino que también se pueden encontrar referencias míticas homologadas de la edad de piedra e inclusive agrícolas, exemplificando con dioses de la tempestad y fertilidad agraria, identificados como dioses forjadores.

El mundo metalúrgico se encuentra regido por la noción de procreación, una de las razones por la cuales en la mitología metalúrgica se pueden encontrar los motivos de unión ritual y sacrificio sangriento. La creación sucede mediante una inmolación o autoinmolación, los sacrificios sangrientos introducen la idea de que la vida sólo puede generarse de otra vida que se inmola. El sentido profundo de todos estos mitos sostiene que la creación es un sacrificio, estableciendo que sólo se puede animar lo que se ha creado mediante la transmisión de la propia vida: sangre, lágrimas, esperma, alma, etc. Para algunas tradiciones, los metales pasan también por haber salido de la sangre o la carne de un ser primordial semidivino que fue inmolado.

ME sostiene que la metalurgia se encuentra en un universo sexualizado tal como se encuentra la agricultura y otros aspectos de la vida humana; esta sexualización se trata de una valorización del mundo que le rodea de forma antropocósrica (ciclo de la vida que implica el renacimiento). Una concepción general de la realidad cósmica, percibida en tanto que vida y, por consiguiente, sexuada tiene en cuenta que la sexualidad es un signo particular de toda realidad viviente. Los minerales responden a esta lógica y tras una serie de ejemplos de India, China y Europa, nuestro

autor señaló que los metales se dividen en macho y hembra, incluso se les aplica la noción de amor romántico y de matrimonio, lo que resalta su animación; muchos elementos empleados en la forja de herramientas tenían también esta naturaleza sexuada, así el fuego es percibido como el producto de una unión sexual.

El simbolismo sexual y ginecológico más visible se encuentra en las imágenes de la madre tierra, por lo que ocupa un importante lugar en los mitos y leyendas concernientes al nacimiento de los hombres, por ello la imagen de la tierra se adapta perfectamente a la de la madre, así la formación del embrión y su gestación ejemplifican el acto del nacimiento de la humanidad, acto que se extraña a la generación de los metales. La tierra adopta una naturaleza femenina en cuanto las minas y las cavernas representan su vagina y los minerales en su interior se asemejan a embriones en gestación pues se considera todo aquello que se encuentra al interior de la tierra como seres vivos, es por ello que en su teoría la extracción es considerado como un proceso natural interrumpido por los mineros y metalúrgicos, siendo estos últimos los que aceleraban el proceso de maduración pasándolo de un tiempo geológico a un tiempo vital.

Eliade señaló dos tipos de crecimiento que se pueden encontrar en los distintos mitos que versan sobre los hombres nacidos de piedras; y la degeneración – maduración de las piedras y minerales en el interior de la tierra. La piedra es una imagen arquetípica que expresa la vida y lo sagrado, pues en los diversos ejemplos se expone la diferencia embriológica entre el diamante y el cristal, reforzando la idea de que los minerales se gestan el interior de la tierra, tal cual como se gestan los seres vivos. Por esta razón análoga se dejaba reposar los minerales después de una explotación activa para que se vuelva a engendrar los minerales. De esta manera se entiende el ciclo vital de los minerales.

La alquimia, para el autor, adopta la misma dirección espiritual del herrero, pues perfecciona la obra de la naturaleza acelerando procesos que se podrían tardar millones de años en un tiempo natural. Es curioso el hecho de que en una gran cantidad de tradiciones si no se corta el proceso embriológico natural de los minerales estos terminan convirtiéndose en oro, observándose una sola finalidad en el proceso natural de gestación de la naturaleza de los minerales; es decir, solo el oro puede ser considerado como el hijo legítimo mineral de la naturaleza, pues este concluyó su gestación. La alquimia no hacía más que acelerar el crecimiento de los metales; como hacían los metalúrgicos quienes transformaban los minerales en metales acelerando su maduración, los alquimistas buscaban ir más allá buscando la trasmutación final de los metales en oro.

La apertura de una mina o la construcción de un horno requiere de operaciones rituales cargados de ceremonias y misterios metalúrgicos, que responden a ritos orientados primeramente a apaciguar a los espíritus protectores o habitantes de la mina. Para el autor, el mineral tiene un comportamiento animal, pues este se mueve a voluntad y generando simpatía o antipatía hacia los humanos, motivo por el cual entre los mineros africanos o malayos se pueden observar ritos que implican estados de pureza, ayuno, meditación y catos de culto, pues el interior de la tierra es considerado como una zona reputada e inviolable, que al introducirse se perturba la vida subterránea.

Los hornos son considerados como una nueva matriz en donde los minerales concluyen su gestación, sustituyendo el artesano a la madre tierra en esta labor, el acto que se realiza en el horno también se encuentra cargado de sacralidad. Nuestro autor manifiesta que en el África negra existe

la creencia de que el acto sexual puede comprometer el buen éxito de los trabajos metalúrgicos; ciertos tabúes sexuales se explicarían por el hecho de que la fusión representaría una unión sexual sagrada entre minerales machos y hembras, lo que exige que todas las fuerzas sexuales deban de ser reservadas.

ME señala que en la mitología Asur, se afirma la necesidad de ofrecer sacrificios humanos a los hornos, aunque hay ciertas variaciones. En el África negra se ofrecen en algunos casos pollos o fetos, estos ritos y costumbres suponen un tema mítico original que los precede, resaltando que los metales proceden del cuerpo de un dios o de un ser sobrenatural inmolado. Para nuestro autor, la obra metalúrgica exige la imitación del sacrificio primordial, así tales experiencias rituales en relación con las técnicas metalúrgicas y agrícolas van precisando, poco a poco, la idea de que el hombre puede intervenir en el ritmo temporal cósmico, anticipando el resultado natural y precipitando el crecimiento de los elementos de la naturaleza.

Eliade encuentra un símil entre los alquimistas, los herreros y los alfareros, pues todos fueron considerados como señores del fuego, ya que a través de este elemento es como se realiza el traspaso de una sustancia a otra, este elemento se declaraba un medio para hacer las cosas más rápido, pero también servía para hacer algo distinto de lo que existía en la naturaleza, y era la manifestación de una fuerza mágica que podía modificar el mundo. Las sociedades primitivas representan el poder mágico religioso como algo ardiente con nombres que van en esta misma línea.

ME demuestra que los herreros y los chamanes son considerados como señores del fuego, considerando al herrero en algunas sociedades como igual o superior al chaman; pues el herrero crea las armas de los héroes, no se trata solamente de su fabricación material, sino de la magia de que están investidas; es el arte misterioso del forjador el que las transforma en armas mágicas. El herrero por la característica sagrada de su trabajo, por las mitologías y genealogías de que es guardián, sumado a su solidaridad con los chamanes y guerreros ocupa un lugar en la creación y difusión de la poesía épica.

Para este autor es interesante observar cómo en términos generales los herreros no poseen sus poderes al servicio de la magia negra, por lo que gozan de renombre como chamanes bienhechores, en virtud de que el hierro hace eficaces a los amuletos y es además utilizado como medicamento. Por ejemplo, entre Mosengeres del Congo, el maestro herrero es el fundador del pueblo siendo su oficio hereditario, lo que les da importancia en la vida religiosa de la comunidad. Los mitos cosmogónicos y de origen son los que explican la situación privilegiada del herrero africano y su función religiosa.

Pareciera existir en diferentes niveles culturales un lazo entre el arte del herrero, las ciencias ocultas y el arte de la canción, la danza y la poesía. Estas técnicas parecieran transmitirse en un ambiente de sacralidad y misterio propiciando iniciaciones, rituales específicos, esto resaltaría el carácter ambivalente, excéntrico y misterioso de los trabajos del minero y el herrero. Según ME en la alquimia China, la búsqueda del oro implicaba la de una esencia espiritual, en China el oro tenía un carácter imperial, por hallarse en el centro de la tierra en relaciones místicas con el sulfuro o mercurio amarillo. En China, la metamorfosis natural de los metales era común, como en occidente.

Dentro de la alquimia india también existe la figura de la trasmutación de los metales en oro, estableciéndose una simbiosis entre el yoga tántrico y la alquimia. El alquimista opera sobre las sustancias con el propósito de purificar esas materias impuras y transmutarlas en oro que es el metal perfecto. De la misma forma el yogui busca el espíritu libre e inmortal mediante la ascensión en extraer la vida psico-mental impura y sojuzgada. El alquimista somete a los metales a operaciones químicas homologables a las purificaciones y a las torturas ascéticas, pues para ME existe en la lógica hindú una perfecta solidaridad entre la materia física y el cuerpo psico-somático del hombre, es decir los metales al igual que los hombres pueden ser purificados y divinizados, tal como sucede con los preparados mercuriales que comunican las virtudes salvíficas de Shiva.

Según este autor, para el alquimista indio las operaciones con las sustancias minerales no eran y no podían ser simples experiencias químicas: por el contrario, comprometían su situación kármica o, en otros términos, tenían consecuencias espirituales decisivas.

ME señala en lo referente a la alquimia e iniciación que ha hallado ejemplos de transmisión de conocimientos por iniciación en los mineros, los fundidores y los herreros que conservaron el comportamiento frente a los metales y su metalurgia. Además, es conocido que estos ritos de iniciación estaban concebidos por la participación en la pasión, muerte y resurrección de un dios, precisamente era la transformación del hombre por la experiencia en estos rituales de iniciación y formación.

En la teoría de este autor, queda claro que los metales eran considerados como organismos vivos, haciendo referencia a su gestación, su nacimiento, su crecimiento e incluso su matrimonio. Los alquimistas, para ME, adoptaron y revalorizaron todas las creencias arcaicas, como, por ejemplo, la combinación de azufre y el mercurio es concebido en términos matrimoniales, de forma que se simboliza una unión mística entre principios cosmológicos.

4. Discusión, ¿qué nos deja?

Se propone los siguientes cuellos de botella a partir de lo discutido en este artículo:

Respecto a la historia y el mito. Zapardiel (2008) hace una crítica a Eliade sobre la base de los vacíos que a su juicio ha dejado su modelo fenomenológico. Según Zapardiel el análisis fenomenológico del mito carece de una dimensión histórica temporal, lo cual lo lleva a no delimitar de manera clara los límites estructurales de la experiencia religiosa. Zapardiel utiliza los conceptos de Ricout y su análisis sobre la mimesis planteada por Aristóteles, para demostrar por qué considera que la propuesta mítica de ME es una propuesta fenomenológica incompleta, esto a raíz que la propuesta de nuestro autor evita la lógica temporal intrínseca que tiene todo relato mítico (la trama y el tiempo narrado). Estos elementos constitutivos no solamente deberían determinar el sentido intencional del mito, sino que también afectan los límites del sentido de la experiencia de lo sagrado.

Zapardiel demuestra que ME no considera que, en la recepción del mito, la experiencia del tiempo sagrado se presenta como un tiempo narrado articulado históricamente, siendo este último el que direcciona la intencionalidad de la recepción del mito. Es decir, es el tiempo histórico bajo la forma narrativa el que otorga sentido al tiempo sagrado, lo cual nos lleva a sugerir sobre la base de la propuesta de Zapardiel que sin referentes históricos el tiempo sagrado carece de

dirección, pues por sí mismo el relato mítico no puede reproducirse ajeno a una conciencia histórica. La conciencia histórica es evitada por nuestro autor, en favor de una teoría mucho más holística, pero en detrimento de su teoría fenomenológica que le exigía su consideración en el análisis mítico. Para Zapardiel estos aspectos planteados por nuestro autor no responden a los límites de una investigación fenomenológica, por lo menos la versión de Husserl, que exige tomar en consideración el elemento histórico.

Respecto a la visión antropocéntrica de los metales y la metalurgia, la perspectiva antropocéntrica sobre los metales, con vida y humanizados en espacios sagrados, no es propia de nuestro autor, sino más bien ha circulado por mucho tiempo en la literatura oriental y occidental. La visión antropocéntrica se refiere a que los humanos sólo tienen deberes morales con sus semejantes, y todo el entorno adquiere singularidades humanas con vida propia, en el caso de nuestro autor singularidades sagradas. Incluso la visión de nuestro autor puede caer en el determinismo naturalista, pero aun así es una visión antropocéntrica porque gira en torno a las decisiones humanas (el minero, herrero o el alquimista). Sin embargo, vale la pena hacer dos precisiones:

Un primer antecedente lo ubicamos en el amplísimo libro “*Historia Natural*” escrito por Plinio (El Grande), en el primer siglo de nuestra era (Plinio: 2002). En estos escritos dedica un capítulo exclusivo a la minería y la metalurgia donde describe la sexualidad de los metales, la humanización de sus comportamientos y a su vez la pureza de algunos de los metales. La procreación y transformación es parte de este entendimiento. El texto de Plinio tiene un contexto donde este autor recogía toda la información del mundo conocido respecto a diferentes aspectos de la vida, haciendo de su texto una enciclopedia que aún es poco superable.

Un segundo antecedente lo podemos ubicar en Aristóteles quien escribe el libro Meteorología, donde hace una descripción bastante completa sobre el crecimiento de los metales y su relación con el sol, la procreación y transformación de la sexualidad de los metales. Incluso en este periodo clásico se tenía la concepción de la vida de los metales y el tipo de alma que podían tener.

¿Cuáles son las vicisitudes de este concepto? Al parecer el concepto ha transitado por buena parte de la historia de la humanidad, pese al periodo de la Edad Media europea. Si Aristóteles, Plinio (El Grande) y nuestro autor recogen esta visión es porque ha estado presente empíricamente para quienes observaron los derroteros de los metales y la metalurgia, pero no deja de ser una visión antropocéntrica.

Respecto a la discusión filosófica sobre los metales y la metalurgia, el análisis de lo sagrado y lo profano de nuestro autor es bastante extenso en la historia de las religiones, pero no avanza sobre el tratamiento temático de la religión en el marco de la modernidad. Ese es un aspecto que nuestro autor recalca constantemente y no es ajeno a dicha precisión. Sin embargo, en contextos actuales de modernidad, postmodernidad y/o posverdad ¿cuándo hablamos de metales y metalurgia?

En realidad, la discusión de nuestro autor podría ubicarse en un campo vinculado con la extracción de recursos naturales, es decir la relación del hombre y su entorno, y una tendencia filosófica que en las últimas décadas se llamó ética ambiental. Yang (2010), indica que la ética ambiental atañe a las personas, a los animales y a la naturaleza (la biosfera), tiene un enfoque interdisciplinario, plural, global y revolucionario. Un balance sobre la literatura de ética ambiental

indica que existen cuatro grandes campos de pensamiento: i) antropocentrismo (los humanos sólo tienen deberes morales con sus semejantes, la relación entre los seres humanos y la naturaleza no tiene connotaciones éticas); ii) teoría de la liberación y derechos de los animales (el único modo correcto de tratar a los animales es considerándolos titulares de derechos); iii) biocentrismo (tenemos un deber con todas las formas de la vida); iv) ecocentrismo (amplía dramáticamente la definición de “paciente moral” a toda la naturaleza).

Esta discusión filosófica me indica considerar todas las miradas que existen sobre los metales y la metalurgia. La gran lección de nuestro autor, Mircea Eliade, es que nos permite entender que el antropocentrismo aplica directamente a la ética occidental moderna, basada en el utilitarismo del entorno.

5. Conclusión

Tres aspectos se desprenden de este análisis: i) nuestro autor es muy ligero en términos de considerar el concepto de historia y mito en su análisis; ii) nuestro autor tiene una visión antropocéntrica sobre los metales y la metalurgia que no es nueva en Europa sino que tiene sus raíces en Plinio El Grande y Aristóteles; y iii) hoy en día la visión antropocéntrica discute en el campo filosófico de la ética ambiental con otros modelos sobre el hombre y su entorno: el ecocentrismo, biocentrismo o teoría de la liberación. El objeto central de este artículo ha sido discutir sobre la naturaleza sagrada de los metales y está es humanizada en todos sus aspectos. Valdría la pena analizar como estos presupuestos de Eliade aún son vigentes hoy, cuando observamos amplias áreas de bosque, suelo y aguas impactadas por actividades extractivas. ¿El hombre tiene justificaciones culturales para extraer recursos naturales?, ¿hasta dónde llegan los derechos de los humanos que quieren/ y que no quieren extraer recursos naturales?

Referencias

- Aristóteles (1996). *Acerca del cielo. Meteorológicos*. Traducción Miguel Candel Sanmartín. Biblioteca Clásica Gredos, Editorial Gredos.
- Dubuisson, D. (2005). *Impostures et pseudo-science. L'oeuvre de Mircea Eliade*. París: Septentrion Presses Universitaires.
- Eliade, M. (2018). *Memoria I (1907 – 1937), La promesa del equinoccio*. Editorial Taurus. Madrid.
- Eliade, M. (1988). *Mémoire II (1937 – 1960), Les moissons du solstice*. Paris. Gallimard.
- Eliade, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Editorial Planeta. Madrid.
- Eliade, M. (2001). *El mito del eterno retorno*. 1a ed. - Buenos Aires: Emecé
- Eliade, M. (2019). *Historia de las creencias y las ideas religiosas I: De la Edad de Piedra a los Misterios de Eleusis*. Ediciones Paidós.
- Eliade, M. (2016). *Herreros y Alquimistas*. Editorial Alianza Editorial. Madrid.
- Handoca, M. (1980). Mircea Eliade: contributi biobibliografice. Bucarests, Societatea Literara “Relief romanesc”.

- Pantaleo, P. (2017). Entre lo nacional y lo universal: principales lecturas y contribuciones bibliográficas sobre Mircea Eliade. En, *Revista Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião, Porto Alegre*, año 19, (26), p. 185-205. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/csr/article/view/8669746/29054>
- Pérez, J. (2007). Las huellas de la ideología en el pensamiento antropológico. El caso de Mircea Eliade. En, *Gazeta de Antropología*, 24 (1), artículo 15. https://www.ugr.es/~pwlac/G24_15PedroJesus_Perez_Zafrilla.html
- Plinio, el Viejo. (2002). *Historia Natural*. Ed. y traducción de Josefa Cantó. Madrid.
- Ricketts, M. (1988). *Mircea Eliade: the romanian roots 1907 – 1945*. East European Monographs Boulders, Nueva York, Columbia University Press, 2 vol.
- Sánchez, T. (2003). *La obra narrativa de Mircea Eliade (1945-1986): de lo antropológico a lo literario*. Tesis de la Universidad complutense de Madrid, Facultad de Filología, Departamento de Filología románica y clásica. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/3959/>
- Yang, T. (2010). Hacia una ética ambiental global igualitaria. En Henk A. M. J. ten Have (2010). *Ética ambiental y políticas internacionales*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000148676_spa
- Zaffaroni, E. (2011). *La Pachamama y el humano*. - 1a ed. - Buenos Aires: Colihue; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2011. https://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20180808_02.pdf
- Zapardiel, J. (2008). Mito y sentido en Mircea Eliade, una crítica fenomenológica. En, *El Genio Maligno. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* N° 2, marzo de 2008. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2580638>